

cia cogida en poder de *Lemaître*; se habian ya citado algunos fragmentos de ella en la sesion del 23 de vendimiario¹; en la del 25 se leyeron íntegros todos estos documentos. Los tengo á la vista, y voy á hacer un análisis de ellos sin sujetarme á la que se hizo en la convencion.

Échase de ver por esta correspondencia que los emigrados estaban descontentos, desconfiaban mucho del ministerio inglés, y en la guerra que hacia esta potencia, ya sordamente ya á las claras, á la república francesa, no veian mas que la ejecucion de un plan concebido por el ministro Pitt, cuyo objeto era la ruina completa de la Francia.

En una carta del 24 de julio de 1795 (6 de termidor del año III) se dice lo siguiente: «La Rosière está al parecer muy descontento con la preferencia que se ha dado á Puisaye. En Londres se devanan los sesos buscando los medios de librarse de las garras de este hombre. Le habian *metido demasiado adentro en la confidencia y secretos ministeriales*. Siento que Saint-Maurice hijo, que se habia casado en Coblenza con la hija de Calonne, haya sido nombrado intendente del ejército de los Chuanes que debe mandar Puisaye. Partió con *ocho millones de asignados falsos*, y otras drogas de esta especie. ¡Pobre jornalero! su tio es mucho mas peligroso².....»

«Parece, dice otra carta, que solamente apura

¹ Véase la pág. 358 de este volumen.

² Recueil de la correspondance saisie chez Lemaître, pag. 5.

la Inglaterra y hace fuego por todas partes; *da dinero, cuanto se quiera, para reforzar el ejército de Condé*, compra caballos, buenos ó malos.... El emperador da seis mil prisioneros franceses que *el obispo de Nancy y algunos clérigos han escogido hace mucho tiempo, y que, segun ellos dicen, son muy buenos*¹.

«El emperador cerdea, segun una de estas cartas, tanto como Londres le aprieta; mientras tanto Pitt hace su negocio y nos va minando; por su parte, desea seguramente ponernos en Francia, ver el rey proclamado y reconocido, y luego decirnos cuando estemos en completa guerra civil: *Nosotros os suministraremos medios, obrad vosotros solos..... Ved, pues, como somos burlados, y como los aliados se burlan á sí mismos; y de todos ellos el emperador será indudablemente el mas clavado*².

«Es cierto que estas gentes (los Ingleses) quisieran que nada se hiciese sino por ellos, y su desconfianza es extrema en todo lo que tiene relacion con reparos y objeciones³.»

Otro corresponsal, hablando de la expedicion de Quiberon, trata á M. de Puisaye de *intrigante*, hace mencion de una acalorada contienda que se suscitó entre este general y el duque de Harcourt, y luego añade: «Toda su obra, no lo dudeis, está bien combinada con la Inglaterra; se debe creer que

¹ Recueil de la correspondance saisie chez Lemaître, pag. 18.

² Idem, pag. 19.

³ Idem, pag. 20.

la aventura de Quiberon habrá hecho abrir los ojos á muchos. *Mas el objeto está logrado, la nobleza destruida y el cuerpo de la marina anonadado. He aquí lo que vale mas (para la Inglaterra) que una victoria*¹. Bien confuso se verá Pitt, que seguramente quiere concluir, no porque tome interes por nosotros (emigrados), sino por el suyo propio y por evitar la polvareda que se puede levantar con la reunion del parlamento².»

Es una cosa curiosa ver engañados á los mismos engañadores, y á un agente de la Inglaterra que, para hacer traicion á esta potencia, se concierta con un agente de la emigracion, le envia el modelo de una carta que debe dirigirle y añade: «Es necesario que estemos de acuerdo en nuestros hechos, es decir, que como los Ingleses verán las cartas originales, es menester que no contengan sino lo que ellos deben saber. Por ejemplo, todo lo que sea *proyecto de movimiento interior*, ó de cualquier otra cosa que tienda á *dejar chasqueadas las potencias*, todo esto debe ser para entre nosotros y se ha de escribir separadamente..... Todo esto se debe callar. En todo lo demas *no hablemos de la perfidia inglesa, de la de Pitt, etc*³.

«Algo tarde percibió (el rey de Prusia) que *la Inglaterra no podía tener mas que un objeto, el de aniquilar la Francia.....* A pesar de los pasos que

¹ Recueil de la correspondance saisie chez Lemaître, pag. 25.

² Idem, pag. 27.

³ Idem, pag. 32.

han dado los Ingleses y de los enormes gastos que han hecho, no puedo mirarlos sino como enemigos. Se podría crèer que tendrían interes en conservar á la Francia la integridad de su territorio en el continente, sobre todo para la conservacion de la Holanda y del Hanover; en este momento *no tienen todos ellos mas que un objeto que es el aniquilamiento de la Francia*, sin calcular demasiado si su caída no los arrastraría á ellos mismos. Nosotros no tenemos ni debemos tener mas que una sola esperanza, y es en las *revueltas interiores*, en Charette y en el horror que debe inspirar la convencion¹.»

Los emigrados no hablaban con mas respeto del emperador de Austria, ni les merecía este mas confianza. «*Si esta coalicion no se desbarata*, el resto de la Europa y el imperio mismo buscarán pretextos para descomponerse².»

«M. de Wurmser (general austriaco) debe haber llegado á Friburgo, y como es *un viejo chocho* tendrá, segun se dice, un buen segundo³.»

«Si se efectua el paso del Rhin, ¿qué conducta se observará? ¿El emperador será auxiliar ó trabajará por su cuenta? He aquí la gran cuestion:

¹ Recueil de la correspondance saisie chez Lemaître, p. 45, 46. El rey de Prusia estaba bien instruido; el plan del ministro Pitt consistía en favorecer alternativamente los dos partidos en que estaban divididos los patriotas, en armarlos uno contra otro, y en arruinar la Francia por medio de sus mismos habitantes.

² Idem, pag. 19.

³ Idem, pag. 25.

Si obra para sí aferrado indecentemente al sistema de desmembracion, la cosa irá mal y quedará totalmente imperfecta; en vez de que si obrase para nosotros, y el rey se pusiese á la cabeza del ejército, dando órdenes y publicando proclamas y manifiestos, muchas personas se reunirían á él, etc.¹»

Los emigrados acusaban al emperador de Austria de que se oponía á que Luis XVIII fuese reconocido como rey de Francia: «Viena es quien nos tiene en el dia atascados con la tenacidad de su sistema espantoso².»

«Vense aquí (en Basilea) figuras de toda clase, enviadas por algunos de los pequeños príncipes de Alemania, que trastean apuestas y proyectos ó declaraciones de paz. Lástima dan todos estos enviados, que son las figuras mas estrambóticas y chabacanas: es fácil reconocerlos entre cien mil; pero todos estos embajadores aprendices no dan calor ni frio, y no tratan aquí sino de mezquinos intereses domésticos³.»

Otra carta del 7 de setiembre de 1795 (21 de fructidor año IV), hablando de las negociaciones

¹ Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, pag. 26. El emperador habia adoptado el sistema de desmembracion, y para compensar los gastos de la guerra debia apropiarse la Alsacia, la Lorena, el Franco-Condado, etc. Los emigrados se habian persuadido que los Austriacos peleaban generosamente por su causa, pero luego se desengañaron. Sabido es que con respecto á esto dijo el conde de Mercí á M. Malouet: «¿Juzgais, pues, que nosotros hacemos la guerra por vuestra linda cara?» (Véase este Bosquejo, tom. II, pag. 356.)

² Idem, pag. 27.

³ Idem, pag. 29.

entabladas en Basilea para el cange de la princesa hija de Luis XVI, dice: «Es menester desconfiar mucho del emperador; poco acorde con la Inglaterra, temia ser chasqueado por el gabinete de Londres; era de su interes tener una prenda que le sirviese de caucion, y habiendo hallado quizá alguna resistencia á que el rey se pusiese bajo su dependencia, se creerá que se tiene un rehen en la princesa de cuyo rescate se tratará sin volver el dinero de la pretendida dote que se haya cobrado. He aquí otra infamia mas¹.»

Uno de los corresponsales dice sobre este asunto: «Yo tendria seguramente mucho gozo en ver á esta princesa libre de sus cadenas; pero no la veo con gusto en manos de los Austriacos, y quisiera mas verla en las de Charette².

Uno de estos emigrados escribe que el Austria tiene en tutela al príncipe de Condé, que este no puede dar un paso sin su consentimiento, que se verá siempre paralizado. «Y como el emperador suministra los víveres, hará que falten cuando lo juzgue á propósito. Ni aun los almacenes estan provistos, diez dias se ha estado sin cebada.....» Otro corresponsal dice: «Imaginaos que el ejército de ocho dias á esta parte carece de cebada: muchos hombres se ven, y quédese esto entre nosotros, á quienes se debiera hacerla comer..... En el mes de setiembre es cuando se hacen las prevenciones y

¹ Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, pag. 40.

² Idem, pag. 37.

abastos de los objetos necesarios para la campaña. *Da lástima ver esto. Nadie parece contento¹.*»

Un emigrado dice al inglés Wickam: «Si no os dais prisa, si caminais francamente, *sereis engañado por Viena².*»

«*Todo esto está enmarañado, continúa el mismo corresponsal, el emperador no quiere por su parte que circule la declaración del rey³.*»

Otro se queja de la ceguedad del Austria que la lleva á arruinar la Francia, y añade con insolencia: «*Solo la tontería de los príncipes alemanes se puede comparar con la del Austria.*»

En una de estas cartas se ven igualmente maltratados los oficiales del ejército austriaco: «Los generales y oficiales *son casi todos detestables y atroces*; sí, esta es la expresion propia. Este ejército carece absolutamente de paja y heno; el pueblo de este pais es jacobino en toda la extension de la palabra. Nos mata soldados, nos mata *nobles* á fusilazos⁴.»

Los emigrados tenian puesta su mayor esperanza en la rebelion de las secciones de Paris, cuya victoria los hubiera colmado de gozo y libertado de la dependencia del Austria. Contando seguramente con esta victoria, dice con entusiasmo un emigrado: «Entonces el emperador con su con-

¹ Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, pag. 40.

² Idem, pag. 43.

³ Idem, pag. 44.

⁴ Idem, pag. 52.

ducta *traidora* con que todo lo *trincha á su antojo*, quedará con un palmo de narices¹.»

Una carta del 30 de setiembre de 1795 (8 de vendimiario año IV) contiene las mismas acusaciones contra la corte de Viena: «La Inglaterra, no hay que dudarlo, debe ver claramente la perfidia del gabinete austriaco.... tengo desconfianza de su porte; su conducta en este momento es seguramente *traidora².*»

«Hay una cosa bien extraordinaria, dice otro de los corresponsales, el emperador ha escrito á la dieta de Ratisbona preguntándole de qué modo se debia castigar al príncipe de Hesse-Cassel por haber hecho (con la Francia) su paz particular. Conviendreis en que este paso debe asombrarnos cuando le vemos á él mismo abandonar el imperio de una manera tan indecente³.»

Los emigrados no perdonaban al rey de Prusia ni al de España que hubiesen ajustado la paz con la república francesa; algunos procuraban consolarsse de este contratiempo, persuadiéndose de que estas paces eran simuladas, y que estos reyes las habian concertado con la intencion de violar sus promesas. Con esto manifestaban tener una idea bien extraña de la probidad de estos soberanos.

«Os fiais siempre en el *maskaron de Berlin*, yo quisiera fiarme como vos; pero aquí nada nos

¹ Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, pag. 60.

² Idem, pag. 63.

³ Idem, pag. 67.

prueba que haya ningun proyecto hostil contra la Francia..... se hacen esfuerzos incalculables para volver á Federico al buen camino. *Su tio ha vuelto á entrar en su chiribitil.* Jamas saldrá del cieno en que se ha metido de pies á cabeza.

«Parece que Federico no quiere malquistarse del todo con el emperador que está ya muy enconado: las dos cortes se observan y se detestan¹.»

Sobre la paz de la España escribe un agente: «¿Qué quereis os diga de esta paz *imbroglio*? Es un puro baturrillo. Este *Yriarte*² (el negociador) *es un pillo*, esta es la palabra propia (ciertamente que es muy cortés). Ha hecho aquí del *Scapin*³, *desmañado*, y ha prestado servicios por dinero al partido que en Madrid ha intrigado para deshonar á Cárlos. *Yriarte es un republicano declarado*; no ha mucho tiempo tuvo la impudencia de decir á alguno que le hacia observaciones muy juiciosas y justas sobre la posicion de la Francia: ¿*Qué quereis hacer cuando las tres cuartas partes de la Francia quieren la república?* ¿Puede darse una cosa mas *pícara* ó mas *infame* que semejante *lenguaje*? ¡Con tales antecedentes podeis ver en manos de quienes estamos! Si es cierto, como vos lo creéis, que este

¹ Recueil de la correspondance saisie chez Lemaître, p. 11, 12.

² El Yriarte que negoció la paz de Basilea, y cuyo carácter era el reverso de la medalla del que se le atribuye en esta carta, fue hermano del célebre D. Tomas Yriarte, fabulista y literato distinguido. (N. del t.)

³ *Scapin* es el nombre de un criado bellaco y trapacero, que es el principal personaje de la comedia de Molière titulada: *Les Fourberies de Scapin*. (N. del t.)

Yriarte engaña á los republicanos, en tal caso me rindo¹.....»

El negociante Yriarte era un *pillo*, un *pícaro* porque enunciaba un hecho reconocido por toda la Francia, y que nadie desconocia sino los emigrados. De esta manera juzgaban los agentes de la emigracion; pero si por fortuna Yriarte era un trapacero, un bellaco, un malvado que engañaba á los Franceses bajo las apariencias de la sinceridad y de la buena fe, entonces estos mismos agentes no caben de contento: he aquí cuales eran sus principios de moral.

Una carta califica esta paz de *paz infame de la España*². Otra dice: *Tanto mejor si la paz de España es una burla*³.

Estos agentes no hablaban con mas respeto de los príncipes de la familia real. «Vuestro 77 (el príncipe de Condé) merece cualquier cosa; pero es el ente mas mazorral y desapacible que hay en la tierra; no dudeis que *siempre está debajo*. — Yo os probaré algun dia que en todas las ocasiones en que de dos años á esta parte se presenta tan bien, siempre he tomado abiertamente su defensa⁴.»

El autor de una carta dirigida á M. Lemaître el 7 de agosto de 1795 (20 de termidor año III) se toma grandes libertades, y entre ellas la de criti-

¹ Recueil de la correspondance saisie chez Lemaître, p. 15, 16.

² Idem, pag. 19.

³ Idem, pag. 26.

⁴ Idem, pag. 6.

car una carta que Luis XVIII dirigia al príncipe de Condé con motivo de la muerte del hijo de Luis XVI detenido en el Temple. «La respuesta á 77 (al príncipe de Condé) no vale nada. A mi parecer *no se debía mentir á..... diciendo que la pérdida de un muñeco era irreparable*¹.» Omito el resto de la carta en que no se descubre menos audacia. Estos agentes, persuadidos de que su correspondencia seria sepultada en el mas profundo secreto se expresaban con desahogo y sin guardar miramientos ni respetos.

Con mas insolencia todavía es tratada Catalina emperatriz de Rusia en una carta de 7 de setiembre de 1795: «*Catuja*, dice el autor, tiene las piernas hinchadas y apenas se mueve; pero se ocupa siempre en despojar á su rey de Polonia.» No puedo trasladar la reflexion que sigue á esto; las expresiones groseras y obscenas no pueden ser citadas sino por perífrasis. «*Satisfaced, satisfaced, los deseos de esas hermosas damas; y vereis como os quitan lo que os han dado cuando ya no podais hacerlo*².»

Anúncianse en esta correspondencia diferentes sucesos, háblase mucho en ella del desembarco del conde de Artois en la isla de Yeu con un ejército de cuatro mil hombres, destinado á desembarcar en las costas de Poitou y reforzar el de Charette, lo cual no pudo efectuarse. El conde de V.... entra en muchos pormenores sobre este objeto;

¹ Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, pag. 12.

² Idem, pag. 39.

pero se explica con tanto calor y con tanta irreverencia sobre el príncipe colocado al frente de esta expedicion, que no se le puede citar¹.

Estos agentes hablan tambien de la toma de Manheim por los Franceses, y se quejan de que esta plaza se haya rendido sin tirar un cañonazo, lo cual era inexacto.

Ponen sus esperanzas en un ejército considerable, reunido en la orilla derecha del Rhin, y destinado á atravesar este rio y á penetrar en Francia; dicen tambien que para verificar esto se violaria el territorio de Basilea, y que los Suizos tendrian que sufrir este atropellamiento². No se efectuó esta expedicion.

Pero lo que segun esta correspondencia, parece que infundia mas confianza á los emigrados, el objeto en que fundaban sus mas caras esperanzas, no eran las fuerzas de las potencias coligadas de quienes desconfiaban, sino el ejército de Charette en primer lugar, y la rebelion de las secciones en segundo. «Si Paris se mantuviese firme, dice uno de estos corresponsales, iria todo á las mil maravillas.... ¡Cuán chasqueados se verian entonces estos embaidores, atroces, mezquinos en sus medios (las potencias coligadas)! Que Paris las tenga tiesas, esto es lo esencial; y si no afloja, es ya un gran punto³.»

¹ Mémoire pour servir à l'histoire de la guerre de la Vendée, troisième époque, pag. 206 y sig.

² Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, p. 23, 42.

³ Idem, pag. 44, 57.

Después de haber hablado de la toma de Mannheim y de los temores que inspiraban las ventajas conseguidas por los ejércitos de la república, un corresponsal de los de afuera dice á *Lemaître* lo siguiente: «A vos, á vuestras secciones..... y á *Charette* toca reparar esto: es necesario un golpe magistral, que no exista mas convencion, y esto no pende sino de un querer bien pronunciado de Paris. Espero con impaciencia que me enviéis á decir alguna cosa relativa á este asunto, pues fuera de esto no nos queda mas que una *débil esperanza*.

«Si Paris quiere penetrarse de todas las ventajas; si las secciones se persuaden de que pueden llegar á ser el punto de union y de concordia con toda la Francia, ellas conservarán su actitud, etc.» Asi se expresa este corresponsal extranjero que parece tan mal informado como los otros.

Todas las páginas de esta correspondencia estan salpicadas de rasgos semejantes á los que se acaban de citar. Obcecados estos agentes por su in-experiencia y por sus deseos, consideraban á Paris y á sus secciones como un individuo que no tiene mas que una cabeza fácil de dirigir, y como no frecuentaban otras personas que las de su partido, no tenian mas noticias sobre el estado del espíritu público, que las que aquellas les comunicaban. Pensaban, pues, que la mayoría de la

¹ Recueil de la correspondance saisie chez Lemaître, pag. 59.

Francia adoptaba la opinion de la pandilla á que pertenecian; engañados ellos, engañaban á sus comitentes, y por sus falsos informes se emprendian ataques que nunca salian bien.

Si estos hombres que creian ó fingian creer que toda la Francia deseaba su vuelta y el restablecimiento del antiguo régimen, hubiesen examinado de buena fe los resortes de la rebelion de vendimiario, los medios empleados para excitarla y sostenerla, hubieran sabido que de mas de doscientos mil Parisienses que hay en estado de tomar las armas, no se presentaron sino unos veinticinco mil jóvenes, entre los cuales habia muchos extranjeros y muchos emigrados; y todavía fue menester, para armar estas gentes, que fuesen seducidas y engañadas por los discursos falaces de los vocales y dependientes de las juntas de sus respectivas secciones, y por las calumnias, los embustes y los rumores falsos de los diaristas y folletistas. Tuvieron los conspiradores que tomar la máscara de la opinion dominante, para excitarlas á la rebelion; y que hablarles de *república*, de *la constitucion republicana*, de *libertad*, de *patria*, para atraerlas al lazo que se les armaba¹.

No; la inmensa mayoría de los Franceses no queria el antiguo régimen; antes le temia, y estaba dispuesta á derramar su sangre para impedir su restablecimiento; y á pesar de los crímenes y

¹ Véase el acuerdo de la seccion Le Pelletier, pag. 324 de este volúmen.

de los males con que las facciones extranjeras habian amancillado la revolucion para hacerla odiosa á los Franceses, esta mayoría estaba unida al régimen de esta revolucion con vínculos demasiado fuertes para desprenderse de ellos con tanta facilidad. Respecto á esto han estado constantemente equivocados los directores en jefe de las conspiraciones, y esta equivocacion ha producido continuos males.

Hallábanse tambien, entre los papeles cogidos en poder de Lemaître, algunas notas, la mayor parte escritas en abreviaturas que él solo podia explicar, y que servian para recordarle las noticias que habia recibido ó las que tenia que comunicar.

Un tal *Boissy* es mencionado en ellas frecuentemente. « *Boissy*, asociado de Marat..... J.-C. Boissy escribia que él escribiria contra los realistas *para servir mejor*..... » Ignoro cual es este *Boissy*.....

Muchos diputados son nombrados simplemente como *Lanjuinais*, *Rovère*, *Larivière*, etc., y otros estan designados con las iniciales de sus nombres, acompañadas de expresiones amenazadoras ó injuriosas. Tal es esta: *Tall. es un malvado, y sucumbirá*. En otras partes se lee: *Guerra á Tall.—Plan de ahorcar á Tall*.....

Se leen tambien en ellas las frases siguientes: *No hay un cuarto para espías. — No puede hallar tres mil; — No hay un cuarto para los agentes de afuera*; frases que prueban que los contrarevolu-

cionarios, cuando el ministerio inglés no acudia á su socorro, no estaban sobrados de dinero.

Léense tambien estas palabras: *Terroristas asalariados.—Terroristas excluidos en todas partes, etc.* Algunos diputados alzaron el grito contra la insercion de su nombre en estas notas muy insignificantes; otros no hicieron caso de esto.

Los papeles hallados en poder de Lemaître y sus cómplices, impelieron á la convencion á prorrogar hasta el 5 de brumario siguiente las funciones de las comisiones militares establecidas por la ley del 15 de vendimiario, y que no debian durar sino diez dias. Cualquiera de estas comisiones, que una vez empezase á conocer de este asunto, debia forzosamente terminarle.

Mientras rechazaba la convencion los embates de sus mas formidables enemigos, otros que llevaban la misma librea, asolaban y ensangrataban los departamentos meridionales. La coincidencia de los atentados cometidos por estos y por aquellos, hace creer que obraban todos conforme á un mismo plan.

En la sesion del 27 de vendimiario se presentó á la asamblea una diputacion de estos departamentos, que hizo una horrorosa pintura de los desórdenes del mediodia de la Francia; en la del 29 otra diputacion del departamento del Loira añadió nuevas pinceladas á este lastimoso cuadro. He descrito ya las escenas horribles de que fueron teatro la ciudad de Leon y el departamento de las

Bocas-del-Ródano¹. Estas mismas espantosas fechorías continuaban sin obstáculo, y parecía que los degüellos y asesinatos cometidos por las *compañías, llamadas de Jesus y del Sol*, adquirían mayor actividad conforme se acercaba el 15 de vendimiario, cuyo resultado esperaban los asesinos del mediodía con grande inquietud. Entre estos y los gefes de las secciones rebeldes de Paris existía una correspondencia cuya actividad estaba en razon de la uniformidad de opiniones y esperanzas: los facciosos obedecían y ejecutaban en una y otra parte los artículos del mismo plan.

Chenier, que ya había dado algunos informes sobre estas bandas de asesinos, presentó otro sobre la continuacion de sus crímenes en la sesión del 29 de vendimiario. «No se hallan reunidos, dice, en una sola municipalidad: diez departamentos y treinta ciudades han visto perpetuarse estas sangrientas escenas. En Marsella, en Tarascon, en Aix, departamento de las Bocas-del-Ródano; en Aviñon, en la Isla, departamento de Vauclusa; en Nimes, departamento del Gard; en Sisteron, departamento de los Bajos-Alpes, en Tolon, departamento del Var; en Montélimart, departamento del Droma; se ha visto una lucha y competencia de crímenes con los asesinos de Leon.

«No se limitó á estas municipalidades el furor de los realistas; se manifestó igualmente en los

¹ Véase la pág. 240 y sig. de este volumen.

países situados al este. Manchó con sus atrocidades á San-Esteban y Montbrison, en el departamento del Loira; á Bourg, en el del Ain; á Lons-le-Saulnier en el del Jura¹. Penetró hasta Sedan, al seno del departamento de los Ardennes, en el centro mismo de la Francia; á Ronsières, distrito de Chinon, departamento de Indro-y-Loira, y hasta las mismas puertas de Paris, á la granja de Boisblanc, municipalidad de Arainville, distrito de Corbeil, departamento de Sena-y-Oisa.

«Mas en ninguna parte de la república se han visto matanzas tan frecuentes como en el departamento de las Bocas-del-Ródano, ya manchado de unos cuatro años á esta parte con las atrocidades de la *Glacière*.»

Penetrado Chenier de que el referir por menor los actos sanguinarios cometidos en los departamentos por hombres dominados de dos géneros de fanatismo, el religioso y el político, seria un trabajo extremadamente penoso, citó pocos de estos hechos deshonorosos para la especie humana, de los cuales me ceñiré á trasladar el siguiente:

«En la Isla, pequeña municipalidad á las inmediaciones de Aviñon, se vió asaltado Prade, gendarma y padre de cinco hijos, por una turba de

¹ Entre los documentos cogidos á Lemaitre se halla el pasage siguiente, en que habla un emigrado del proyecto que había formado el ejército austriaco de entrar en Francia por el Jura: «Yo no temo sino una cosa, y es que los Leoneses y montañeses revienten antes de la época necesaria.» Página 21.